

# DE REBUS HISPANIAE

**EJEMPLAR N<sup>o</sup>**

**23**



# El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

## ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**VOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, etcétera
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**



# DE REBUS HISPANIAE

## BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 22

Burgos 1 de agosto de 1939

Año de la Victoria

### SUMARIO

Fallo definitivo: La Causa de España, Causa de Dios. C. BAYLE.—  
La pobreza de la Iglesia española. A. CASTRO ALBARRAN.—Agustinos  
asesinados por los rojos.—Educados para hienas. A. CARRION.—  
La verdadera reconquista de España. T. RODRIGUEZ.—Sección Docu-  
mental: Víctimas carmelitanas.—Bibliografía.

## Siembra de Verdades

La Orden de Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán, «*catholicae Hispaniae deus*», se dejó ganar por la gallardía del ímpetu «de virilidad cristiana» con que España, a las órdenes de Franco, mandó a sus hijos mejores a luchar y morir «*pro aris et focis*» y proclamar la realeza de Cristo ante los dirigentes e instrumentos de la guerra revolucionaria, específicamente teófoba, sacrilega primero, y, sin dejar de serlo, rapiñadora, dinamitera y truculenta. Los Hijos del Patriarca de Caleruega, *veritatem facientes in charitate*, se confesaron y obraron como amigos entrañables de España Nacional, propagandistas tenaces de sus anhelos y obras, y arriscados contradictores de sus enemigos.

Escribió el Director de «El Diario de Navarra» a *El Santísimo Rosario* (Agosto, 1937): «Desde la alta jerarquía del clero regular, por la voz del Padre General nos vino la ayuda de la españolísima e inmortal Orden de Predicadores, y es ayuda grande, porque viene de arsenal espiritual y moral tan bien abastecido en ocho siglos de formación de santos y doctores como la Orden de Santo Domingo, que iluminó al mundo con Santo Tomás».

Conocen los lectores lo que el Rvdmo. P. Gillet, «verdader amigo de España grande», dijo a toda la Orden, excitándola a que admirase y agradeciese a nuestro pueblo, que pelea, se sacrifica y muere porque triunfe «la cultura cristiana sobre la barbarie del comunismo ateo». En la carta necrológica

del Rvdmo. P. Paredes admite la definición de «mártires», dada por Pío XI a las víctimas de la revolución comunista española. y al Promotor de las causas de Beatificación y Canonización ordenó venir a España y formar el proceso pertinente. A los Definidores al Capítulo General (Roma, IX, 1938) recomienda y encarece ayudar espiritual y financieramente a «nobilem hispanam Nationem... ut justitia adimpleatur et ii, qui pro justitia fortiter certavere et pacem in lacrymis seminarunt, illius copiosos fructus in exaltatione metant. Amen».

Los Padres Definidores, oriundos de naciones diferentes, preguntaban incansables, y ansiosos enaltecían los hechos de nuestros mártires, guerreros y gobernantes; hicieron constar «pública y oficialmente sus tiernos sentimientos de condolencia por nuestros Hermanos, que sufren en España mártir» y a los Dominicos españoles saludaban brazo en alto y chapurreando ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

La pluma del Padre Cordovani, Maestro del Sacro Palacio Apostólico, es de las mejores y más certeras empleadas en pro del Alzamiento Salvador, en cuyos albores un grupo de escritores católicos franceses se entremetieron con audacia provocadora y repelente, publicando un manifiesto, que embarulló la opinión internacional con tergiversaciones, mentiras, sofismas, subterfugios, e interpretaciones torcidas de hechos y doctrinas. Los Padres Carro y Beltrán de Heredia pergeñaron la debida contestación, aprobada por los dominicos españoles residentes en el Colegio Internacional Angélico; la repartieron a los Cardenales, Congregaciones Romanas, embajadas y centros docentes; salió en revistas, como «Italia e Fede», y en «De Maasbouden», el diario más leído en Holanda. Acrecida con antecedentes y hechos, corrió de mano en mano en el folleto «La verdad sobre la guerra de España», que recibieron con ansia y llevaron a sus patrias respectivas los estudiantes del Angélico, pertenecientes a 35 naciones continentales y ultramarinas.

La riada contra España Nacional creció con las aguas separatistas vasco-catalanas. Oficialmente el Gobierno Nacional pidió a los dominicos de San Esteban, en Salamanca, un informe teológico-jurídico, el cual, redactado en dos días por el Padre Ignacio M. Reigada y con el visto bueno de los restantes profesores, salió a volar la ribera en copiosas ediciones castellana, francesa e inglesa con el título: «La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho». Maritain acusó el golpe certero a su fama de filósofo católico; se puso unos tafetanes, que arrancó el Padre Ignacio con «Acerca de la

guerra santa», cuyo folleto ganó la partida con su hermano mayor.

En Filipinas y Extremo Oriente intervinieron los Dominicos activísimamente en pro del Movimiento Salvador de España. Descollaron en el XXXII Congreso Internacional Eucarístico, que fué también apoteosis de España tradicional, la que resurge con Franco. Un millón de fieles, filipinos y extranjeros, acariciando las medallas pendientes de cintas rojo-gualdas, remitieron un mensaje escrito, gratulario y reverente, al Generalísimo, juntamente con las medallas de oro, el trono de oro sobre el que descansó la Custodia, una placa de oro, un bastón de concha con empuñadura y regatón de oro y tantos objetos de oro que con ellos se llenaron dos grandes cajas. La Provincia Dominicana de Filipinas, con sus misiones del Extremo Oriente y la Universidad de Santo Tomás, han dado al Gobierno Nacional 1.023.269 pesetas.

El Padre Francisco Sádaba hasta las tres de la madrugada recogía las emisiones de Tenerife, Sevilla, Roma y Berlín y con las noticias salía la hoja diaria «¡Arriba España!». Al propio objetivo, sobreañadiéndole la difusión de la cultura típicamente española, colaboraban las revistas «Unitas», órgano oficial de la Universidad de Santo Tomás, y «España», portavoz del Instituto Hispano, de reciente fundación en la universidad manilense, y en el que se han matriculado unos 2.000 alumnos de la Universidad fundada, sostenida y regida por los Dominicos españoles, de cuya labor españolísima y cultural se hace lenguas García Sanchiz.

En Hong Kong fundaron «La Junta de Defensa Nacional». Los cuatro periódicos de la colonia eran de los rojos y para los nacionales prodigaban los calificativos de «rebela», «insurgenta». Ni un artículo de los mandados por los dominicos quisieron publicar. El Director de «Morning Post», el de mayor circulación, respondió a un dominico: «Franco es un rebelde y no quiero nada con los rebeldes». «No admito más que Reuter», replicó el de «Daily Press», cuando se le ofreció la información de Tenerife. «Hong Kong Telegraph» a fuerza de presiones unos días publicó el parte nuestro de guerra.

El Padre Silvestre Sancho, Rector de la Universidad de Santo Tomás, ha pronunciado muchos discursos a la colonia española, unos 2.000, y a los filipinos, amantes de la Madre Patria. De su propaganda salieron principalmente los 20 millones y pico que en metálico y diversas especies mandaron a la España de Franco. Comisionado por el Gobierno de Salamanca encaminó el Padre San-

cho en julio del 1937 a Norteamérica, con cuya hostil opinión se enfrentó con la tenacidad y claridad del aragonés proverbial; habló con directores de periódicos y revistas y emisoras; pronunció medio centenar de discursos, bastantes radiados a toda la nación, principalmente en los centros docentes, con cuyos profesores controvertía; recaudó unos 100.000 dólares para una estación nacional de radio potentísima; otros tantos para la Iglesia devastada; por octubre del 37 escribía: «Mando al señor Serrano Suñer 80.000 pesetas, para la Radio Nacional, que por encargo suyo he recogido con amigos míos bajo mi dirección... Para el cardenal Gomá, que me escribió para que organicemos una campaña nacional en pro de las iglesias destruidas, ya tenemos reunidas 500 casullas y para mayo siguiente espero llevar un cheque de no menos de 500.000 pesetas y 5.000 casullas y objetos de iglesia... Continuamente estamos dando para España. La Orden de Santo Domingo lleva entregadas más de un millón de pesetas para la Causa. Ahora mismo tengo que pagar unas 7.500 pesetas de tabaco y cigarrillos enviados como regalo de Navidad. Pero, para España todo es poco y debemos trabajar sin descanso para verla otra vez Una, Libre y Grande».

A la misma tarea patriótica se dedican los misioneros Dominicanos en Japón, Formosa y China. El Padre Teodoro Labrador, Vicario Apostólico de Funing (China), remitió 500 pesetas al Generalísimo con una carta en que decía: «Estos son los ahorros de sacrificios y privaciones que nos hemos impuesto para contribuir con algo, aunque sea poco, a la salvación espiritual y material de nuestra patria. Es deber de todos, que no podemos rehuir ni se puede dejar a un solo hombre la empresa que a todos y cada uno nos incumbe de dentro y de fuera... No sólo nuestras oraciones, sino también nuestros sacrificios expresados en estos ahorros, queremos ofrecer a aquel que supo sacrificarse el primero por todos... Con ellas van mis oraciones y mi más efusiva bendición para que el Señor le conserve, le guíe y le dé fuerzas».

Con el seudónimo A. D'Iberia el Padre Gallego, O. P., metió el resuello en el cuerpo a determinada prensa de Indochina, escribiendo en francés apologías del Alzamiento Salvador y recogiendo en un libro impreso en Hanoi en 1937.

El Padre Antonio Pastor habló repetidas veces en Nicaragua sobre nuestra Cruzada, y sus discursos hasta en inglés se publicaron; en los periódicos costarricenses batalló el Padre Alfredo Alvarez; en los de Texas (Estados Unidos), aparte conferencias, el P. F. Vélez; por las repúblicas del Plata conferenciaron repetidas veces el P. Huguet, quien

metió sus conferencias en el libro, dos veces editado (Montevideo, 1937 y 38). «Oro y sangre.—Visiones sociales de la gran tragedia española»; «España trágica», (Santa Fe, 1937) tituló el suyo el Padre Alfredo Monleón.

A los representantes de España Nacional acompañó siempre el apoyo cálido y eficiente de los dominicos en Cuba y Venezuela. Aquí convirtieron su revista «El Mensajero del Corazón de Jesús» en portavoz del Movimiento Nacional; decidieron y propulsaron la creación del Partido Nacional Español, en cuya inauguración disertó acerca de «Lo que representaba la guerra de España» el Padre Julián Fernández, Provincial de Bética, quien, interviniendo en los cursillos, que para los maestros organizó el Gobierno en la Universidad (Agosto 1937), dió a las lecciones de Religión carácter marcadamente orientador en sentido español tradicional. La actuación divulgadora y controversista del mismo Padre en los Estados Unidos e Isla de Trinidad, preparó a los Dominicanos y fieles norteamericanos para ser nuestros amigos y admiradores. De ello queda constancia en páginas repetidas de la revista dominicana *The Torch*.

Lo que hacen los dominicos en el Perú y en las selvas del Madre de Dios y Amazonas lo han saboreado nuestros lectores en el Boletín 13.

A las falsedades e insidias farisaicas del ondulante Semprún desnudó a vista de las gentes y en las columnas «De Maasboden», el P. Vicente Kuiper, profesor del Colegio Angélico en Roma, y adiestró la opinión holandesa en el aprender y juzgar nuestra Causa Nacional, cuyas directrices recogió en su libro *De Katholienken en Spagne. Varia apologética*. Corría el 1937 y el P. Pablo Kunz, dominico austriaco, se lanzó en su patria a defender el Alzamiento Salvador en vibrantes campañas orales y escritas; tradujo al alemán y repartió entre la Juventud católica austriaca el más hermoso discurso del general Mola, y al francés lo vertió, y alcanzó que se publicase en el Boletín eclesiástico de Lausana, a cuya diócesis pertenece Ginebra, el Padre Santiago Ramírez, dominico español y catedrático en la Universidad de Friburgo, gran sembrador de periódicos, revistas y fotos nacionales entre los intelectuales de por allá, comineros, parsimoniosos y tardos en percibir y decidirse.

Sagaz e incansable aparece el Dominicano belga P. Marcos Varie afanando, leyendo y divulgando lo relativo a nuestra Cruzada, de la que es apasionado en acto y en postura. Otro Dominicano belga respondió a un dirigente vasco-separatista, que, dada la marcha llevada por el Partido, en conciencia no podía pertenecer a él y que no había con-

fesión bien hecha persistiendo en militar allí.

Vió las entretelas del corazón a nuestro Movimiento Salvador el renombrado exegeta dominico Padre Lagrange, cuando escribía: «Debe creerse que las horribles desgracias y el heroísmo de los nacionales han preservado de una catástrofe al mundo. Conceda Dios a España, a la que tanto amo desde mis años mozos, la paz y el que permanezca fiel a sus gloriosas tradiciones católicas. ¡Viva España!» (En castellano el viva).

Junto a la conferencia, dada en París, une el Padre Javier, auténtica gloria del púlpito francés, las conversaciones cálidas y con estilo tajante y claro, rebatiendo a quienes combaten el Movimiento Nacional. En la carta, que corrió por la prensa, consignaba enardecido que nuestras víctimas murieron «con un heroísmo quizá desconocido en la Historia de las persecuciones. Abrigo en mi corazón la dulce y firme esperanza de que el derecho, el orden, la civilización, la Religión triunfarán sobre la iniquidad, el desorden, la barbarie, el odio feroz e impío de los sin Dios. Las cartas del cardenal de Toledo, llenas de sabiduría, mesura y bondad, están llamadas a iluminar en el mundo entero a todas las almas sinceras, ganándolas para vuestra causa... Que aquellos hombres geniales que ejercieron en la Iglesia y en nuestra Orden una influencia tan luminosa, aceleren para vosotros la hora de la victoria... Diariamente ruego al Señor en mis oraciones que asista a vuestros jefes y a vuestros soldados y corone sus esfuerzos y heroísmos dándoos una paz cimentada en la justicia, en la fe y en la caridad».

Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro, Bahía, San Pablo y Bello Horizonte, oyeron en agosto del 38 al P. Garrigou-Lagrange conferencias sobre la vida espiritual, aprovechando con tino y gentileza las ocasiones para encomiar la carta colectiva del Episcopado español, preocupado de salvar la fe en la actual y futura generaciones españolas y evitar que España católica sea presa del comunismo ateo. «El no aceptarla revela falta de humildad y de espíritu católico. La defensa heroica de España ha salvado de la ruina a toda Europa, afirma en cuartilla autógrafa. Y cuando tal afirmaba, los oyentes se dejaban dominar por sincerísimo entusiasmo y aplaudían con estruendo y largamente.

Del Canadá vieron nuestros lectores (Boletín 14)

como enfocan y aprecian los Dominicos la Causa Nacional española.

Mucho se ha ventoleado el caso esporádico de *Sept*, dejando en el tintero las posturas semejantes adoptadas por otras revistas. El Padre Director de *Sept*, al recibir noticias fidedignas de nuestro Alzamiento, ordenó que se rectificase lo publicado conforme a los datos que habían aducido seglares católicos y clérigos con sotanas, hábitos y capisayos, a quienes por su carácter sacerdotal había de prestarse asentimiento mientras no se demostrase que los animaba el odio, la mendacidad y farsantería.

*Sept* murió rechazando las inyecciones de cloruro de oro; más de un millón de pesetas oro le ofreció con insistencia judaica el mercader de conciencias y prensa Ossorio Gallardo.

Lo propio cabe aplicar a ciertos dominicos ingleses.

En deshacer errores; quebrar maquinaciones; apoyar a los representantes y simpatizantes de la nobilísima Causa, que defienden el Generalísimo Franco, sus soldados y colaboradores en el frente y en la retaguardia; enumerar con delectación y amor fraterno las obras del Ejército y del Gobierno en propaganda tenaz y emocionada, oral y escrita, los Dominicos americanos trabajan desde el principio y anhelan que España de Franco reúna en torno suyo, por el dominio de inteligencias, voluntades y corazones, a sus Hijas de América, a las que separó el liberalismo, la democracia, el judaísmo y la masonería. «España mártir necesita que la ayuden todos los creyentes del mundo. Con oraciones, donativos y palabras deben restaurar cuanto en España han demolido los sin Dios y sin Patria», es lema que preside las actividades de las revistas dominicanas *Veritas*, *El Cruzado*, *El Oriente*, *Dominicano*, *Misiones Dominicanas del Perú*, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, *La Rosa del Perú*, *El Mensajero del Rosario*...

Terminaré con estas palabras del Director de *El Diario de Navarra*: «Sí, Padre Gillet, nuestra España es digna y merecedora de que pidan por su triunfo los hijos de Santo Domingo de Guzman, porque nuestra España es el viejo pueblo católico que con todos sus prelados vivos, con sus sacerdotes y religiosos, sus generales y capitanes honrados y caballeros, pelea y muere para que triunfe, como V. P. dice muy justamente, *la cultura cristiana sobre la barbarie del comunismo ateo*».

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

# Otro católico, defensor de los rojos españoles

Es católico de verdad; no como otros, v. gr., Ossorio Gallardo, que descuidaba los mandamientos de la Iglesia; éste, comulgaba todos los domingos, según dice. Escribe «consciente de su responsabilidad ante Dios», y lo que sabe de ciencia cierta: «No se podrá demostrar que no es verdad ni un solo hecho, ni un solo párrafo de todo lo que en este libro se refiere».

Quien así se presenta, con visos tan convincentes de veracidad se llama Antonio Bahamonde; y su libro, *Un año con Queipo*. Del cual se han hecho varias ediciones y activa propaganda. Tal como se pinta el autor, metido, por razón de su cargo, en interioridades de política interna nacional, escribiendo «lo que ha visto», encandila y seduce. Con los otros dos testigos presenciales, Bernanos y Ruiz Vilaplana, forma el argumento más poderoso contra la causa española: por lo menos, en la manera como la juzgan esos demócratas, Mauriac, Gay, etcétera: que si los rojos son malos, los blancos no son buenos.

Para un lector sesudo, el libro no pasa de libelo; son fuertes en demasía afirmaciones como éstas: «No puede ser de ninguna manera que haya fascistas en el territorio nacional que sean personas dignas... Los que, viviendo en la zona de Franco, siguen siendo fascistas, son criminales natos». En un católico dejan sospechas aseveraciones así: «El clero se ha adscrito a un partido. Este es precisamente el del crimen»... La única esperanza está en que «terminada la contienda (con el triunfo rojo, supone el autor), arrojados de España los prelados y sacerdotes nacionalistas, vengan otros verdaderos..., que hagan olvidar los crímenes cometidos por sus antecesores».

Frases parecidas, en Bernanos y Ruiz Vilaplana, nos llevaron a buscar los testimonios aparecidos en «De Rebus Hispaniae» (Números 8 y 9) que tan mal parada dejaron la honradez profesional de ambos autores. En Bahamonde no hace falta tanto; porque escribe tales absurdos, que descalifican para siempre, v. gr.: «Exceptuando Málaga, en la totalidad del territorio gubernamental el pueblo se ha limitado a quemar iglesias en algunos sitios y encarcelar a los sacerdotes, sin hacerles objeto de

mayor daño». Para ese señor son infundios las listas de sacerdotes asesinados en todas las diócesis dominadas por los rojos; y unos infelices el Papa y los Obispos que les dan fe. Y esos «algunos sitios» donde se quemaron iglesias son todos los pueblos y todas las ciudades donde mandaron.

Se le escapó, además, de la pluma un párrafo donde él propio se retrata, al decir que por orden de las autoridades nacionales se dedicó a sembrar mentiras en detrimento del gobierno *legítimo*: «Padró me dió orden de que en mis viajes por el territorio propagase atrocidades cometidas por los rojos, forjadas con todo género de detalles en su despacho. En Málaga *propagábamos* hechos que decían ocurridos en la provincia de Badajoz... De Málaga *decíamos* que a los curas que mataron los ponían en ganchos...» (pág. 141, 3.<sup>a</sup> edición). *Semel mendax...*

—o—

Compendio y cifra del clero criminal es un Capellán castrense. Bahamonde nos describe su persona y nos traslada la conversación con él habida... El tal Capellán no sólo es asesino y sádico, que mata por su mano a un infeliz y entierra a cinco personas, entre ellas a una mujer joven herida, sino que se vanagloria de ello: «Aquí donde usted, la ve, esta pistolita, lleva quitados de en medio más de cien marxistas.»

Como antes al Padre Procurador de la Cartuja de Miraflores contra Ruiz Vilaplana, y al Padre Superior de los jesuitas de Mallorca contra Bernanos, así ahora busqué quien me informara sobre el relato de Bahamonde. Y acutí al señor Obispo de Badajoz, conocedor de personas y hechos.

El Excmo. Prelado me envía tres informes: del Gobernador Civil de Badajoz, del Capellán interesado, y de los Padres del Corazón de María, a los cuales el libelista otorga el favor de apartarlos del clero, por ser enemigos de las crueldades cometidas en los *leales*.

Los informes los recopila por sí el señor Obispo:

no hay, pues, para qué insertarlos, ni para qué mermer autoridad al documento episcopal, que dice textualmente :

«El cura del Tercio, a quien se refiere el citado exdelegado, es un sacerdote de esta diócesis, cumplidor de sus deberes sacerdotales, sin que nadie pueda afirmar con fundamento haber faltado a sus obligaciones de caridad cristiana para con sus prójimos.

»Se incorporó al Tercio «para ejercer —son palabras del sacerdote aludido, don Juan Galán Bermejo— mi sagrado ministerio entre los legionarios». Prueba de la rectitud de sus intenciones y espíritu sacerdotal es haber sido tres veces herido al prestar los auxilios espirituales a los soldados en los lugares de mayor peligro, y continúa enfermo a consecuencia de sus heridas.

»Esta conducta de su generosidad y desprecio de la vida contrasta con el proceder del señor Bahamonde. Este había venido a Badajoz entre otras cosas para «hacer entrega a los pueblos de los distintivos del General Jefe del Ejército del Sur», según nos ha comunicado el Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia. Pero «al liquidar, añade el citado Gobernador, el Delegado de Propaganda de esta provincia, señor Saavedra, con Sevilla, hubo de abonar más de 700 pesetas que faltaban en la liquidación y que provenían de cantidades que el señor Bahamonde había cobrado en los pueblos y no abonado aquí.

»Este sacerdote (don Juan Galán), escribe el exdelegado de Propaganda de Andalucía, *fué del que el Obispo de Badajoz se hace acompañar siempre*. No teniendo cargo en la capital diocesana ni en las oficinas de la Curia nunca se ha acompañado el Prelado de él y solamente por encontrarse de paso en Badajoz el día 14 de agosto del año 37, le acompañó desde el Palacio Episcopal hasta el lugar en que las autoridades se reunieron en comida íntima para conmemorar el primer aniversario de la liberación de la Ciudad.

»Tenía, continúa don Antonio Bahamonde, *gran interés en conocerle y pedí al Gobernador que me lo presentara*. A esto, escribe el señor Gobernador que cree no haberlo presentado a nadie, «pues a este señor (don Juan Galán) —son palabras textuales— le conocí en el Ayuntamiento el día 14 de agosto de 1937 en ocasión de celebrar el primer aniversario de la liberación de Badajoz, en la que tomé parte, y por esta causa quiso venir dicho día, y luego, lo menos un año después, volvió a Badajoz y vino a saludarme a mi despacho».

»Llevado de su extremada insinceridad el señor Bahamonde se atreve a hacer afirmaciones tan falsas como categóricas. *Me refirió su historia*, ha escrito. «No recuerdo conocer —dice don Juan Galán— ni tener la menor idea de quién puede ser ese señor exdelegado de Propaganda de Andalucía, don Antonio Bahamonde y Sánchez de Castro. No me lo ha presentado nunca el señor Gobernador de Badajoz, ni tengo la menor idea de haber hablado en

ocasión alguna con dicho señor exdelegado, ni en esta ciudad de Badajoz, ni en otra parte».

»Basta leer algunas frases del libro «Un Año al lado de Queipo...», para sacar la consecuencia y el objetivo que se propuso conseguir su autor; favorecer la causa marxista. He aquí una de sus frases : *El y todas las personas de derecha (de Zafra-Badajoz) fueron respetadas*. Prueba irrefutable de la enorme falsedad de estas palabras es lo que nos dicen los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María de Zafra : «La campaña persecutoria contra esta Comunidad —han escrito— se inició después de las elecciones del 36 por una serie de vejaciones, amenazas, apedreos y explosión de petardos para amedrentar a sus individuos, todo lo cual arreciaba en vista del general abandono de las autoridades locales, provinciales y aun consulares a quienes se ofició en auxilio de súbditos extranjeros que la integraban.

»Por fútiles pretextos fué apresado uno de nuestros Hermanos Coadjutores profeso, y apaleado con crueldad repetidas veces en la cárcel hasta dejarlo cada vez ensangrentado y sin sentido.

»Fué expulsada la Comunidad por el Alcalde Socialista alentado por la masa del populacho, obligándoles a salir a media noche, desprovistos de todo, al amparo tan sólo de la Providencia. Y no satisfechos de su proeza, telefonearon a las Autoridades provinciales y municipales de Badajoz, acusando a los religiosos expulsados de conspiradores e indeseables para que también les negasen albergue entre sus Hermanos de Religión establecidos en varios pueblos de la provincia, lográndolo a su placer.

»La casa y el colegio fueron saqueados por los paniaguados de la Alcaldía socialista en cuyo poder quedaron las llaves.

»Todo el pueblo de Zafra es testigo de cuanto afirman los religiosos, así como de que un crecido número de personas entre ellas el Sr. Cura Párroco del citado pueblo, fueron encarceladas y vejadas por los dirigentes marxistas.

»La misma suerte que los Padres Misioneros, corrieron los Carmelitas Descalzos (un Hermano de esta Comunidad fué apaleado (y demás Casas Religiosas de Zafra.

»Antes de salir la columna (de Zafra) él —escribe Bahamonde—, *que conocía muy bien el pueblo y la canalla marxista que en él había, hizo fusilar a gran número de personas*. «Mi actuación en Zafra, ha repetido don Juan Galán, desde la entrada de las tropas que la liberaron hasta la salida de las mismas, fué dedicarme a visitar algunas iglesias, que me llevaron la mayor parte de la mañana, especialmente la de San Miguel, en la que acompañado por varios vecinos, estuve recogiendo los ornamentos y varias imágenes que los rojos mineros de Huelva dejaron tiradas por los suelos. A las once de la mañana celebré la Santa Misa en la Iglesia Parroquial con asistencia de las fuerzas que liberaron la ciudad y a las que el señor Cura Párroco en emocionante plática les agradeció, en nombre de todos los que con él compartieron los días de prisión, el beneficio de su rescate.

»Desde las doce que terminó el acto hasta el al-

muerzo, lo dediqué a saludar a los que sufrieron el odio rojo en prisiones..., a arreglar mis cosas, reconciliarme, despedirme de mi Párroco y demás sacerdotes, asuntos familiares... Yéndose el tiempo tan aprisa que cuando me incorporé a la Legión, ésta iba ya camino de los Santos de Maimona.

»Esta fué mi actuación en Zafra, no habiendo tomado parte alguna, ni directa ni indirectamente en las sanciones impuestas en dicha ciudad».

»En la Catedral de Badajoz, el día que entró el Tercio —ha publicado el referido exdelegado—, había un hombre escondido en un confesonario. El sacerdote le descubrió, sacó la pistola y allí mismo le mató. Nadie de cuantos entraron en la Catedral, momentos después de la conquista, afirma que encontrara a persona alguna en los confesonarios y mucho menos vestigios o señales de derramamiento de sangre en los mencionados confesonarios que se hallaron intactos. Así lo dicen el sacerdote en cuestión y el M. I. Sr. Vicario general de este Obispado y Deán de la S. I. Catedral a quien acompañó aquél en su visita al templo catedralicio.

En Granja de Torrehermosa, cuando conseguimos entrar —prosigue el señor Bahamonde atribuyéndoselo a don Juan Galán—, encontré metidos en una cueva a cuatro hombres y una mujer joven que estaba herida. Les quité dos pistolas que tenían, aunque sin municiones, hice cavar la fosa y les enterré vivos para escarmiento de esa ralea.

»Ante esta calumnia se ha limitado a escribir el sacerdote aludido lo siguiente: «No he tomado parte alguna en la reconquista de Granja de Torrehermosa. La primera vez que he estado en este pueblo ha sido en septiembre de año 1937, cuando el pueblo vivía en paz». Y el Sr. Gobernador Civil de esta provincia ha añadido: «Respecto a la liberación de Granja de Torrehermosa, que lo fué en septiembre de 1936, no tomaron parte en ella fuerzas del Tercio, según mis informes, sino fuerzas de Regulares y Voluntarios de Cádiz al mando del Teniente Coronel Gómez Cobián».

»Con lo expuesto quedan suficientemente refutadas otras dos de sus atrevidas afirmaciones: Nos fuimos a tomar una cerveza..., le pedí me mostrara la pistola; sin embargo, el tan criticado Cura del

Tercio tiene la paciencia de contertar: «Ni he tomado cerveza con él en Badajoz, ni en otros sitios, ni le he enseñado pistola, ni arma alguna».

»Al lado de imputaciones tan graves nada dice o significa aquella de que D. Juan ha sido Cura de Zafra hasta la entrada de las tropas fascistas; el señor Galán hasta este momento, glorioso por el hecho, de la liberación de Zafra, prestó sus servicios sacerdotales en ella no como Cura Párroco sino como Coadjutor.

»Finalmente, ¿qué decir aquellos de que el Clero Nacional se ha adscrito a un partido? El abnegado y perseguido Clero español en los años de anarquía que acaban de pasar y no volverán jamás a haber dado pruebas de simpatía y admiración hacia el Movimiento que acaudilla el General Franco, por ser este el redentor de nuestra Patria y de todos los españoles, así como el de la Iglesia española y de todos sus Ministros, como se expone en la Carta Colectiva del Episcopado.

»Por lo que se refiere a los padres del Corazón de María (citamos a éstos porque D. Antonio Bahamonde ha propagado que no estaban conformes con las autoridades nacionalistas) han escrito cuanto sigue: «Nosotros, los Hijos del Inmaculado Corazón de María fuimos, somos y queremos siempre ser de la verdadera España Nacional que por gran Providencia de Dios preside hoy nuestro Caudillo Franco.

»Esos leales sentimientos han defendido y continúan defendiendo nuestros Misioneros de la Península, como los del Golfo de Guinea en sus Revistas, en su correspondencia, en la Cátedra..., recibiendo por ellos significativas muestras de aprecio y de simpatía de nuestras Autoridades civiles y militares, sin excluir a la suprema Autoridad de la nación, el Generalísimo Franco, por constarle que ésta tan atropellada y martirizada Congregación contribuye con su sangre, con sus modestos haberes, con sus casas, transformadas en Hospitales... a la Cruzada Nacional que él preside.

»Nuestro Gobierno General ha dado siempre pruebas claras de la fervorosa adhesión al Movimiento. De esto son testigos nuestras dos Embajadas en Roma».

JOSE MARIA, Obispo de Badajoz.»

Por la copia

C. BAYLE

# Fulgores de Imperio español en tierras lejanas

Con gran retraso, debido principalmente a la interrupción forzosa de nuestro Boletín, publicamos las dos cartas que siguen. Son de las que confortan el alma, de las que hacen sentir lo que el Generalísimo auguraba: el orgullo de sentirse español.

Cuando en todas partes broten sentimientos iguales; cuando de todos los puntos del orbe nos lleguen brisas del españolismo tan bien entendido —y a eso vamos—, entonces el imperio español será una realidad.

¡Viva Cristo Rey! ¡Saludo a Franco!  
¡Arriba España!

SEMINARIO CONCILIAR  
Naga. Cam. Sur  
(Islas Filipinas)

21 de noviembre de 1938.—III Año Triunfal.

Prensa y Propaganda del Cuartel General del Generalísimo.—Burgos.

«Muy señores míos: Juzgo muy conveniente se dé a conocer la carta cuya traducción adjunto.

»Sólo unas palabras que pudieran servir a modo de introducción.

»A fines de Agosto último, y en la «página de niños» de un Semanario católico de Sydney, leí una cartita que me conmovió. Decía la niña autora de dicha carta que en su escuela se rezaba por el triunfo del General Franco.

«Por haber estado en Australia durante dos años, precisamente en una localidad —Bathurst— no muy alejada de la aldehuera desde donde escribía la muchachita referida, se me ocurrió escribir a ésta unas líneas, y testimoniarle mi agradecimiento como español, con unas estampitas.

»Mi carta fué acogida con entusiasmo, y ha suscitado otras varias de las condiscípulas de Nellie Furley. Y, sobre todo, esa entusiasta y fervorosa de la Hermana maestra.

»La Congregación «Sisters of St. Joseph», fundada en Australia hacia 1867, cuenta actualmente con más de 2.400 miembros. Son estas Hermanas famosísimas por su espíritu misionero, que les lleva a aceptar fundaciones en lugares remotísimos de los principales núcleos de población, impulsadas sólo por el afán de proporcionar, a costa de muy penosos sacrificios, una educación sólidamente cristiana a la niñez.

»Así en la escolita de O'Connell, donde enseña Sor. M. Wypna. Tres monjitas con unas quince alumnas. El sacerdote sólo puede visitarlas una vez por semana, y un Domingo cada mes, y éstos son los únicos días en que pueden oír la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión. Todos sabemos lo que esto supone de sacrificio en una religiosa...

»Como comentario de la carta, se me ocurre sólo éste: «Eso es el Imperio, con que soñara el gran José Antonio; el Imperio que va construyendo Franco; el Imperio cantado con frase galana por el incomparable Pemán...» Que, mientras nuestros hermanos luchan y vencen y mueren «por Dios y por España», allá en una ignorada y remotísima escolita del interior de Austraria, se rece a diario por el Generalísimo y sus ejércitos... ¿No es esto sublime?...

«Vds., decidirán si, además de la divulgación del hecho en sí, puede enviarse algún regalo a dicha Hermanita y sus educandas. A mi me ha faltado tiempo para atender su demanda, y ya he puesto en el correo algunos retratos del Caudillo, que harán, sin duda, las delicias de aquellas pequeñas.

Suyo affmo., s. s.,

A. Sacristán, C. M.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡Arriba España ¡Viva España!»

La carta, traducida literalmente, dice así:

3 octubre de 1938.

Rvdo. A. Sacristán, C. M.—Filipinas.

«Mi muy apreciado P. Sacristán: Su cartita a Nellie Furley ocasionó un gran gozo general en la escuela. Yo creo, Padre —y ya es decir— que me alegré y gocé con ella, más que todas las niñas juntas.

«Cierto, Padre, no tuve el placer de tratar con usted personalmente, ni tampoco el honor de saludarle y estrechar su mano, aunque sí le ví un día en Perthville, y sentí por usted cierto interés. Como por aquel entonces usted, no sabía aún mucho inglés, y yo no conocía ni una palabra de español, me mantuve alejada de usted. ¡Y cómo lo siento ahora!... Parece que eran ustedes dos, los Padres españoles. ¿Cómo se llamaba el otro Padre, más pequeño que usted? Del nombre de usted me acuerdo perfectamente, pues suena a cosas santas, de Iglesia, ¿no?

«Sin duda que usted, no ha recibido todos los periódicos católicos de por aquí, pues ya hace bastante tiempo que un buen número de niñas han escrito en sus páginas, cantando, a su manera, las alabanzas de ese magnífico héroe español, Francisco Franco. Se les habla con frecuencia de él, y todos los días rezamos por el triunfo de la causa que representa.

«Yo hago que mis alumnas reciten a diario esta hermosísima plegaria: *Padre Eterno, os suplicamos, en el nombre de vuestro muy amado Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, que bendigáis al General Franco, y hagáis que gane la guerra.* Confío que acabará para siempre con el comunismo. ¡El Señor le conceda poder asertarle pronto el golpe de muerte!...

«Siempre he sentido interés vivísimo por España y he amado al pueblo español; mas ahora mi interés ha subido de punto, y amo a España y a su pueblo más que nunca. Sobrados motivos tiene V., Padre, para sentir orgullo de ser español. Y bien puede su Patria vanagloriarse de sus mártires invictos, y ¡en qué número, queridísimo Padre!...

«Usted mismo, que se ha librado de aquellos horribles sufrimientos, está también experimentando un martirio prolongado, ya que la ansiedad, la persecución por los seres amados de su familia, que tuvieron la desgracia de quedar entre los rojos, no

son otra cosa que un martirio lento, prolongado, en vida. ¡Haga Dios que aquello termine pronto con una victoria rotunda, y que usted pueda saber que su hermano —el Señor sea con él bondadoso—, con sus hijitos, se han librado de perecer a manos de aquellos desalmados.

«¡Cuánto debe estar sufriendo nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI! Pero, en medio de todo, sus penas deben ir mezcladas con inmensas alegrías, pues ve cómo la tierra está dando para el cielo sus frutos más sazonados y ricos, la crema de toda España, y que todos han sido fieles, a pesar de indecibles torturas y calabozos prolongados.

«Es casi increíble que la dignidad humana se haya rebajado a tal nivel y en nuestros propios días. Un ser humano cualquiera, y mucho más si se trata de un cristiano, apenas se atrevería a aplastar un insecto o causar un daño innecesario. Pero... A la verdad que no pudo ser peor en los tiempos de Nerón.

«Al irle escribiendo estas cosas, no puedo menos de pensar si nos tocará también algún día tener que vivir días tan aciagos y tan trágicos en esta gloriosa, alegre, confiada y optimista Australia. Pues ha de saber, Padre, que los comunistas son numerosos. Ruegue mucho contra ellos que no puedan realizar sus perversos fines.

Desearía tener un pequeño retrato de Franco, y confío en que, si a usted le es posible, me lo enviará. Créame, Padre, que amo a Franco muy de veras. Supongo que no hay nada malo —¡Dios me perdone!— en que yo, monja como soy, hable de esta suerte... Reconozco en Franco a un héroe de cuerpo entero: bravísimo, esforzado, con un corazón de oro, temeroso del Señor, y muy ajeno a cualquiera baja ambición... ¡Que Dios le conceda largos años de vida para ver a su amada Patria una vez más la nación predilecta del Altísimo, más feliz y más próspera que nunca!...

«¡Viva España! Y ¡viva Franco para gobernarla! ¡Animo, querido Padre! El Señor todo lo puede y hará que las cosas se arreglen pronto y debidamente. Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos y Reina de los Angeles, hará que se devuelva a España todo lo robado y aun mucho más si en Ella depositamos nuestra confianza. Derrame el Señor sobre V., querido Padre, su santo amor y su bendición. Ruegue usted por mí. Mi deseo más ardiente y sincero es su felicidad y una cosecha copiosa de almas en su santo Ministerio.

Escribame algún día, Padre.

Sinceramente suya en Cristo Jesús

Sor M. Wympna.»

# La exposición internacional de Arte Sacro en Vitoria

Todavía se desplomaban escombros sobre el batido solar de nuestra España histórica; humeaban aún las ruinas que la furia roja amontonó..., y ya, unos meses antes de la terminación de la guerra, comenzamos la fatigosa tarea de apartar los escombros y levantar las ruinas. Y sin esperar el sosiego de la paz, nos entregamos, en cuerpo y alma, a la grande obra de la reconstrucción de España.

La Exposición Internacional de Arte sacro en Vitoria, planeada ya no poco antes de la terminación de la guerra, es buena prueba de esta inquietud reconstructora de España.

—o—

El mundo ha debido ya convencerse de que, en la inmensa catástrofe, las ruinas más numerosas y las más dolorosas son las de la Iglesia Española. Mucho nos va a costar, ciertamente, restaurar estas ruinas. Por su cantidad y por su calidad.

No es posible, todavía, ofrecer estadísticas completas de las iglesias y edificios sagrados que ha perdido la Iglesia de España en estos tres años de bárbara devastación. Pero es lo cierto que para suplir todo lo que se ha perdido sería necesario un esfuerzo sobrehumano.

Más crece todavía la dificultad si se atiende a la calidad, a la riqueza, al valor histórico y artístico de los innumerables monumentos desaparecidos. Muchos de ellos, la inmensa mayoría, han desaparecido para siempre. No es posible pensar ni en su restauración ni en una adecuada sustitución. Ni podemos pretender, de un modo general, sustituir el inmenso tesoro artístico que la Iglesia Española ha perdido con la creación repentina de otra riqueza artística equivalente. Mas tampoco hemos de contentarnos con el fácil recurso de levantar sobre el viejo solar de nuestros templos monumentales una serie de iglesias o de capillas fabricadas así, en

serie, como de marquetería, sin valor artístico y sin gusto litúrgico.

No hemos de contentarnos y no nos contentamos.

Ya hemos comenzado a realizar los primeros esfuerzos para lograr que la reconstrucción material de la Iglesia Española sea digna, en lo posible, de Dios y de España. Digna del esplendor tradicional de nuestro culto y digna de la tracción artística y monumental de nuestra Iglesia.

—o—

Entre estos esfuerzos queremos hoy destacar el que representa la *Exposición Internacional de Arte Sacro* de Vitoria.

Convocóla, por iniciativa del Ministerio de Educación Nacional, la Jefatura Nacional de Bellas Artes. La finalidad, que ya en la convocatoria se le señala, no es puramente artística y teórica. Se le da, más bien, una orientación práctica. La Exposición pretende orientar, en un sentido sanamente artístico y profundamente litúrgico, las próximas restauraciones o creaciones nuevas de edificios o de objetos destinados al culto. Dos defectos se quieren precaver, en la reconstrucción de arte sacro de España: «la producción en serie, municionada, industrializada, amiga de materiales de imitación y de estilizaciones mecánicas», y «la vanidad profesional de algunos artistas convertidos en divos remilgados..., los cuales vienen a caer, medio aturdidos, en la pretensión, el orgullo, la afectación» de una propia originalidad y, como ellos dicen, «de una personalidad independiente». Es decir, que, a pesar de la urgencia que nos obligaría a trabajar con pasión y rapidez, evitaremos dos escollos: la chavacanería y la rareza. Para el término medio, que ha de ser nuestra norma, hemos querido que la Exposición ofrezca «modelos y ejemplos».

Y se trata de una Exposición «Internacional». Lo

cual quiere decir que nosotros sentimos, en la hora de la paz, como la hemos sentido en la guerra, una inmensa y profunda solidaridad católica, que no nos deja encerrarnos en odiosos personalismos. Y porque la sentimos y la practicamos, hemos habierto las puertas de nuestra Exposición a todos los artistas, sin distinción de nacionalidades. Que nosotros a todos los querriamos ver incorporados, con su inspiración y su esfuerzo, a la tarea católica de la reconstrucción de la Iglesia Española.

Tarea católica. Sentido católico. Este es el verdadero internacionalismo de nuestra Exposición. Porque, como dicen en la convocatoria sus organizadores, «*todo lo verdaderamente litúrgico es ecuménico*».

—o—

Una garantía tuvo ya desde el principio nuestra Exposición: la bendición de la Iglesia. No sólo de la Iglesia de España, sino del mismo Romano Pontífice. Y hubo, en este particular, una coincidencia feliz que para nosotros, los españoles, no pudo ser más grata. La última bendición de Pío XI fué para nuestra Exposición. Y su último documento que el Cardenal Pacelli, firmó, como Secretario de Estado, fué la carta que dirigió al Comisario General de la Exposición para comunicarle la bendición del Papa moribundo. Es, por tanto, esta carta un documento de altísimo valor, por lo cual no podemos menos de reproducirla. Va dirigida al Rvdo. Padre Ripoll, Comisario General de la Exposición, y dice así:

Del Vaticano, 9 de febrero de 1939. N. 173844

Reverendísimo Padre:

La noticia de que por iniciativa del Ministerio de Educación Nacional, se celebrará en Vitoria una Exposición de Arte Sacro, ha colmado de gozo el corazón del Sumo Pontífice.

El Santo Padre ha seguido con angustia durante estos tristísimos años, la obra impía de destrucción que se iba consumando, de cuanto constituía el patrimonio sagrado del arte y de fe del nobilísimo pueblo español. Pero está seguro que el mismo pue-

blo, que con tanta gallardía y heroísmo defendió y defiende su propia tradición cristiana y católica, sabrá seguramente encontrar la vía, en el dolor que eleva y purifica y en el genio inspirado de sus artistas, para cantar a Dios el himno de agradecimiento y de amor. La historia antigua y moderna de la España católica, le da derecho a esperar en aquella próxima Exposición, que, mientras ponga de manifiesto lo que colega con las gloriosas formas de la tradición artística del pasado, demuestra al mismo tiempo, a través de las obras de los arquitectos, pintores y escultores, y todo el artesanado, el alto fervor religioso, que enardece el alma de la España Nueva.

Su Santidad augura que este importante acontecimiento sea el nuncio feliz del alba anhelada de la paz, y represente una noble manifestación de los sentimientos que nutren hacia la Iglesia los descendientes de Santa Teresa de Avila, de San Ignacio y de San Juan de la Cruz.

Con estos votos el Santo Padre con sumo agrado imparte al Padre Reverendísimo, a los promotores de la Exposición de Arte Sacro, a las varias Comisiones de la misma y a todos los colaboradores Su Apostólica Bendición.

Con profunda devoción me confirmo devotísimo en el Señor.

Firmado: E. Card. PACELLI.

Bajo estos favorables auspicios, se abrió, por fin, en el pasado mes de mayo, la Exposición. Unos mil quinientos objetos preséntanse en ella como «ejemplos y modelos» de lo que ha de ser la gran restauración artística-religiosa de España. No descendemos hoy a pormenores en la descripción de los objetos artísticos que en la Exposición se muestran, porque nuestro intento, en este artículo, ha sido más bien poner de relieve el noble significado de afanes y anhelos de reconstrucción que ella encierra.

Para que el mundo se de cuenta de que, si a España no le amedrentó el heroico sacrificio de la guerra, tampoco ahora le amilana la tarea gigantesca que ha de llevar a cabo en la paz.

A. DE CASTRO ALBARRAN  
Magistral de Salamanca

# La verdadera reconquista de España

## Sus dificultades

(Continuación)

### MANERA ARTERA DE DESORIENTAR LA OPINION VALIENDOSE DE PERSONAS ADICTAS A LA CAUSA NACIONAL.

Y entre esos procedimientos indirectos que indudablemente han de ser usados hállanse el confucionismo y el embrollo poniendo en circulación por medio de personas sencillas adictas a la causa patriótica y religiosa noticias falsas y tendenciosas que produzcan desorientación e inquietud en la opinión y malestar en los particulares con mutuos celos y desconfianzas. Procurar con astucia divisiones en los elementos directores y entre éstos y el público general. Fomentar y ahondar la diversidad de criterios, que ineludiblemente han de existir, en la apreciación y solución de los complicados problemas que por necesidad surgen en la marcha de los pueblos, con objeto de romper la armonía, separar las almas y prepararlas para futuras escisiones.

### LOS PRESTIGIOS DE LA AUTORIDAD COMBATIDOS HIPOCRITAMENTE CON ELOGIOS.

Disminuir, con discreta y suave malignidad, el necesario y legítimo prestigio de la suprema autoridad encarnada ahora en el genial Caudillo que Dios nos ha mandado para salvar a España en la guerra y levantarla y engrandecerla en la paz, acudiendo para ello a la más traidora y diabólica de las insidias, consistente en describir con aparente entusiasmo sus indiscutibles prestigios militares, para dar sensación de imparcialidad y con ello conseguir la confianza de los oyentes, para luego más fácilmente poder infiltrar en ellos el veneno de la calumnia desprestigiante o la falsa idea de la carencia de condiciones de buen gobernante; y a fin de

asegurar el éxito del envenenamiento, afirmar hipócritamente que lamenta esa carencia por hallarse, adornado de otras excelentes cualidades.

### CAMPAÑAS INSIDIOSAS.

Campañas insidiosas de prensa, nacional o extranjera, según lo permitan las circunstancias, creando ambientes ideológicos opuestos a las directrices gubernamentales de España. Campañas difusas y embozadas de captación individual utilizando para ello la adulación, el favor, las promesas, auxilios económicos..., todo verificado con gran reserva y de manera misteriosa, para mayor aliciente de las y los picados de histerismo.

### DESGASTES INTENCIONADOS DE LA AUTORIDAD.

Provocación intencionada de desgaste de autoridad creando complicaciones y conflictos más o menos extensos y graves en el desenvolvimiento de la vida pública y privada. Enrarecer el ambiente en derredor de los que mandan y de quienes les apoyan y defienden de palabra o por escrito. Boicotear directa o indirectamente, con frases despectivas o con el silencio a quienes tienen el valor y la honradez intelectual de defender y difundir de palabra o por escrito los principios básicos del orden social y un concepto serio y transcendental de la vida.

### PROCEDIMIENTOS SOLAPADOS DE CORRUPCION.

Explotación indigna y criminal de intereses de clase, de región, de cuerpo..., y hasta los odios personales, las ambiciones y aspiraciones individuales

y colectivas. Propaganda aviesa, pero de modos discretos e insinuantes, de ideas de oculto fondo subversivo y corruptor e inofensivas apariencias; de costumbres desmoralizadoras en concreto, en la realidad, aunque en abstracto y supuesta la inexistencia de los bajos instintos humanos, no serían censurables, como la convivencia y libertad de trato entre la juventud masculina y femenina en clases, excursiones, juegos y recreaciones. La especulación material y moral de las modas saltando las barreras de la honestidad, del pudor y de la decencia hasta caer poco a poco en el campo de lo escandaloso y pornográfico, como en ciertas playas ha ocurrido a veces en los últimos tiempos. Las agresiones solapadas a las ideas y sentimientos religiosos, católicos, tratando de poner en posiciones poco airoas y aun ridículas a la jerarquía y a los ritos para socabar los únicos fundamentos inmovibles de la vida político-social de las sociedades de alta civilización. Las prácticas recomendadas y usadas por los adeptos al triángulo judío-masónico-comunista de crear medios astutamente empapados en su disolvente y sectario ideario, *latonizar*, para que en ellos se intoxiquen quienes allí se muevan.

#### FRASES AVIESAS CONFUSIONISTAS.

Ciertos prejuicios, convencionalismos, frases hechas de aviesas intenciones, puestas en circulación por los interesados y candorosamente admitidas y repetidas por quienes debieran denunciarlas y combatirlas, por ejemplo: «hay que buscar la pacificación de los espíritus», «hay que ser comprensivos», «hay que convivir», «es preciso evitar extremismos», «hay que ser tolerantes»..., con otras parecidas cuyo disfraz de tonos inofensivos cubre la hipócrita perversidad de los intoxicadores de las gentes poco avisadas y demasiado confiadas en la sinceridad ajena. Las tormentas levantadas por la prensa dirigida o controlada por el referido triángulo para desorientar la opinión mundial e influir indirectamente sobre lo nacional y sus lectores, torciendo el sentido y significado de las órdenes y actos de las autoridades para producir embrollos en que puedan prosperar sus ideas disolventes. La hostilidad a todo lo serio en cosas, ideas y personas, especialmente lo que pueda ser eficaz para orientar la inteligencia y formar una conciencia recta, ilustrada y católica; y más todavía, si se trata de escritos donde se descubran los caminos torcidos de los sectarios.

#### ESTADO DE ANIMO DE LOS REVOLUCIONARIOS Y SUS PROCEDERES.—EL CASO DE LARGO CABALLERO.

Que esto o algo parecido sucederá despréndese: de que no está resignado el consorcio judío-masónico soviético a la pérdida definitiva de la guerra de España, cuya conquista daban por descontada y hasta estaba *profetizada* por Lenin; sobre la cual alentaban, no ya la esperanza, sino la seguridad de someter primero a toda Europa y después todo el mundo al falso y cínico comunismo soviético, puesto que la posición estratégica de la península Ibérica es la mejor del mundo para esos fines. De ahí la importancia inmensa del pacto luso-español.

b) Del hecho cierto de que la guerra en España fué preparada, estalló y se sostuvo cerca de tres años por influencias del siniestro Triángulo y éste no ha rectificado en nada sus ideas y sentimientos y la hará estallar de nuevo tan pronto vuelva a tenerla preparada. Este es su estilo.

d) De no haberse extinguido los odios, los sectarismos, las ambiciones..., de los internacionales con respecto a España, y seguir en pie los procedimientos tortuosos oscuros, astutos, con que han sabido siempre actuar para no ser vistos y caer sobre la presa al menor descuido de ésta.

f) De la impenitencia inmovible y artera de los sectarios españoles, especialmente de sus líderes. Cuando no están en condiciones de luchar con la visera levantada, hipócritamente se la hechan, tranquilamente se retiran y tranquilamente se ponen a hilar su copo y aceptan e indirectamente solicitan cargos, cuanto más nonoríficos, de mayor remuneración y de más confianza tanto mejor; porque así van redondeándose, aumentando su peculio, (para lo cual tienen vocación especial y aptitudes extraordinarias los afiliados y explotadores del comunismo), encuentran mayores facilidades para la siembra de doctrinas y preparativos revolucionarios, hasta que llega el momento del estallido revolucionario y se incorporen a él para, si pueden, aplastar las instituciones a cuya sombra vivieron y cuya ubre estrujaron hasta donde les fué dado. Por centenares se pueden citar casos más o menos notables en la materia, pero existe uno típico que es toda una epopeya, el del señor Largo Caballero, sirviendo muy tranquilo, no sólo a la Monarquía, sino a la Dictadura monárquica en el puesto de consejero de Estado (su profesión era la de pintor de brocha gorda), donde aquel gran corazonazo, don Miguel Primo de Rivera, le colocó, para atraer a los socialistas al partido del orden y del patriotis-

mo; no sabía el bondadosísimo general que los hijos políticos de Largo Caballero habían de ser los criminales asesinos de dos de sus inocentes y valientes hijos y los torturadores de los otros. Una vez más se ha cumplido lo de «así paga el diablo a quien le sirve». ¿Qué dicen a esto los de los procedimientos de atracción y «mano tendida»?

#### DIFICULTADES PROCEDENTES DE LOS MISMOS NACIONALES.

También serán dificultades para la reconquista de España: primero, el temor pueril de muchos a tan y repiten inconscientemente, en las cuales se ten y repiten inconscientemente, en las cuales se les tacha de hombres de dureza medieval, de inadaptados al medio moderno, de incomprensivos extremistas, de antdiluvianos, de inquisidores, de trogloditas..., con otra multitud de expresiones plenamente estúpidas, impropias de personas serias y solventes, que no tienen otro fundamento que el despecho, la ineducación, la ordinariedad, la chabacanería, la estulta audacia y perversas intenciones de quienes las usan, que cual epilépticos morales, cuando les viene el ataque, babea, manotea y se retuerce como reptiles venenosos, se araña y araña a quienes están a su lado. Estos desventurados seres no deben ser temidos, pues sólo a ellos y a quienes a su lado se encuentran pueden dañar. Esas frases pudieron tener alguna importancia antes de ser conocido su origen fétido y pasional, hoy ninguna persona decente y culta las toma en consideración, es literatura de imbéciles, impotentes y degenerados; las mujeres dignas, las verdaderas señoras, no se detienen a contestar ni dejan de realizar sus santas obras por las idioteces inmundas que puedan proferir las ramerías con quienes se crucen en la calle.

Segundo. La superstición de la cultura, en especial de la referente a las ciencias físico-naturales y de carácter experimental, dando por verdades inconcusas, por dogmas humanos indiscutibles, doctrinas y teorías que no resisten un análisis serio y que son admitidas por los sabios a causa de no tener otras con que poder explicar los fenómenos observados más racionalmente, afirmando los verdaderos sabios que, aunque nos humille confesarlo, si hemos de ser sinceros, no podemos menos de reconocer con Newton que «lo que sabe el hombre es una gota de agua y lo que ignora un océano inmenso. Esa superstición produce desastrosos efectos en el ambiente espiritual, pues predispone para aceptar los más crasos errores y crea ambiente de superficialidad materialista y de grosero positivismo científico, que

destruye los vuelos del espíritu, y los hondos sentimientos del corazón y las resoluciones enérgicas y firmes de la voluntad, elementos indispensables para la formación de los grandes caracteres.

Tercero. El retorno degenerador al sistema de las recomendaciones que son la carcoma de la justicia, la depresión de la moralidad y el rebajamiento de los caracteres, la encarnación del odioso favoritismo y pábulo de la maledicencia y del escándalo que acaban con la virilidad espiritual de los pueblos.

Cuarto. El concepto pagano o por lo menos no cristiano de la vida, del cual no se han desprendido muchos cristianos y no es fácil que se desprendan a causa de las corrientes, antiguas y modernas, paganizantes, que desgraciadamente no han desaparecido y forman intoxicado ambiente que narcotiza las conciencias y envenena las almas y corrompe las costumbres.

Quinto. El no querer enfrentarse con lo que se dice y hace en otras naciones, cual si no supiésemos que en ellas se han sostenido y sostienen errores lamentables en doctrinas y prácticas, y como si no fuésemos capaces los españoles de tener ideas propias y fuésemos por naturaleza esclavos de ideologías y costumbres de países amigos o enemigos. Esta vergonzosa esclavitud la defienden y difunden con fines bastardos los servidores de la antiespaña.

Y, sobre todo, existe un peligro fundamental que pasa inadvertido para la generalidad, no obstante de tener inmensa transcendencia y decisiva eficacia en la orientación de la vida pública y privada. Existen no pocos individuos en todas las clases sociales, con preferencia en la media que son decididos y entusiastas partidarios del orden y disciplina sociales, tal y como se defiende y practica en las sociedades netamente católicas, pero son opuestos, o por lo menos los miran con desdén o indiferencia, a los principios que le sirven de base; es decir, quieren y aplauden los efectos, pero no las causas de donde proceden; desean orden social *cristiano* sin la doctrina de *Cristo*. Esto es absurdo y causa de inevitables desastres morales y sociales, porque es algo así como pretender secar una laguna y sanear una región sin desviar el río que la alimenta, o pretender hacer una travesía en una embarcación sin quilla ni lastre a través de un mar tempestuoso. Como este punto es muy interesante y su desarrollo no puede ser breve lo dejaremos para otro artículo.

P. TEODORO RODRIGUEZ.

Agustino

# Cómo murió un Obispo español

TESTIMONIO otorgado por el R. P. Eusebio Ferrer Laporta, Rector del Colegio de Escuelas Pías de Barbastro, sobre el fusilamiento del Excelentísimo Señor Obispo de Barbastro, Dr. D. Florentino Asensio, que tuvo lugar en esa misma ciudad en la madrugada del día 9 de agosto de 1936.

—o—

Don Florentino Asensio llevaba en Barbastro próximamente medio año. Tuvo que retrasar algunos días su entrada en Barbastro porque las circunstancias sociales y políticas no eran propicias. Se encontró con el antiguo y grave pleito sobre la propiedad del Seminario que tenía que resolver la Dirección General de Propiedades. Ganadas las Elecciones de Febrero por las izquierdas, se resuelve el pleito a favor del Ayuntamiento; y, a pesar de haberse apelado al Tribunal de lo Contencioso, el Ayuntamiento procede al derribo del edificio, lo que fué una gran pena para el señor Obispo.

Con el fin de recolectar fondos para atender al paro obrero, el Ayuntamiento convoca a las fuerzas vivas de la población, y el señor Obispo se suscribe por dos mil pesetas, rasgo que fué comentado favorablemente por el Ayuntamiento. Por indicación del mismo, el señor Obispo accede a derribar y levantar una pared del jardín del Palacio, con un presupuesto de más de tres mil pesetas, todo en beneficio de los obreros.

El día 18 de julio estalla la Revolución, y el 19 todavía fué a celebrar a la Iglesia de las Hermanas de la Caridad, por ser fiesta de su Fundador.

El día 22 o 23, el Comité de Enlace resuelve destinar para Cárcel las dependencias de la planta baja del Palacio Episcopal, y, como creen algo violento que el señor Obispo continúe en el Palacio en esas circunstancias, me lo entregaron a mí en calidad de huésped, con sus dos familiares, el señor don Marcelino de Abajo, Beneficiado de Valladolid, y

el seminarista minorista Manuel Laplana. Quedaron en el Palacio la hermana del señor Obispo, con su sirvienta y el Portero.

En el Colegio hacía la vida tranquilamente, alternando con los Padres Escolapios del Colegio y con 24 Benedictinos del Monasterio de Pueyo que también me entregaron en calidad de huéspedes. El señor Obispo vistió el traje talar y dijo Misa lo mismo que nosotros hasta el día 26, en que un incidente sumamente desagradable altera nuestra tranquilidad y nuestro género de vida, empeorándose notablemente la situación.

En la tarde de ese día llega una columna de Barcelona, de unos 1.500, la mayoría gente maleante reclutada en el Barrio Chino, con unas 80 mujeres públicas, y muchos sin armas. Eran enviados a Aragón con carta blanca para saquear y robar, incendiar iglesias y matar curas. Yo, que vi el grave peligro, escondí al señor Obispo y a otros muchos en una trampa que hay en una de las tribunas de la Iglesia. Me llamaron los del Comité, uno de ellos el señor Codina, amigo y compañero de la infancia, quien me presentó al Jefe de la Columna, a quien dijo: Tengo el gusto de presentarle al dueño de esta casa. Es un centro docente que lleva tres siglos, completamente identificados con el pueblo, y el pueblo con ellos. Desde el primer día, en aquellos momentos de confusión, este señor puso a disposición del Comité todo el Colegio con sus dependencias, víveres y el servicio personal de sus individuos, y, por fin, se trata de un paisano mío y compañero íntimo de la infancia. El Jefe me estrechó la mano, diciéndome: Le doy a usted mi palabra de honor de que en esta Casa no ha de pasar nada. Ruégole, P. Ferrer, me dijo el señor Codina, que por esta noche cedan los colchones a las milicias que capitanea este señor. Así lo hicimos, entregando unos treinta colchones, que ya no hemos visto más, pues se los llevaron los milicianos. He de

hacer constar que el Sr. Obispo fué el primero en desprenderse del colchón, a pesar de oponerme tenazmente. Cedió, cuando el señor Obispo me dijo: Le ruego, Padre Ferrer, que me conceda esa gracia.

Una vez desaparecido el peligro, me apresuré a sacar de la trampa al señor Obispo y a los que estaban con él. Ese día, el Comité trabajó lo indecible para que esa Columna no cometiese desmanes en la población, fundándose en que en Barbastro no había habido resistencia y se había dominado la situación sin un tiro; contentáronse con incendiar en la calle algunas imágenes de las Iglesias. Esa Columna dejó en la mayor miseria los pueblos de la provincia de Huesca por donde pasaron.

A los pocos días, fueron sorprendidos cinco individuos de esa Columna con un botín de más de un millón de pesetas, entre valores, alhajas y dinero, y fueron fusilados por el Comité. Esta medida complica la situación, empeorando nuestra suerte.

Uno de esos cinco fusilados era hijo de un portugués que se había desprendido de un gran capital para la compra de armamentos, y, por tratarse de él, vino una Comisión del Comité de Barcelona, desenterraron los cadáveres para identificarlos, se llevaron el del portugués juntamente con el botín, y se llevaron también en calidad de detenidos al Presidente del Comité Florencio Salamero y a mi amigo señor Codina. Se comentó muchísimo una frase de esa Comisión de Barcelona, a saber: ¿Con que fusiláis a los nuestros, y todavía tenéis al señor Obispo y otras personas de distinción? Desde este momento, el Comité de Barbastro no tiene libertad de acción; está completamente intervenido por los de Barcelona y pesa sobre ellos una gran amenaza.

Pasaban los días tranquilamente, cuando una tarde me llaman tres miembros del Comité, y me dicen: Padre Ferrer, tenemos que tomar declaración al señor Obispo. Quedaron solos con el señor Obispo en la Sala de Visitas del Internado del Colegio. Le preguntaron si en el Palacio se habían tenido reuniones políticas con los diputados Moncasi y Vidal. Contestó que en dos ocasiones había ha-

blado con dichos señores en el Palacio; pero no sobre política sino sobre el asunto del Seminario; se veía a todas luces que trataban de complicarlo.

Hicieron un registro detenido en el Palacio. Se incautaron de los fondos de reserva de la Diócesis, de los fondos del Cabildo y del Seminario y de los particulares del señor Obispo y de muchos objetos de uso personal, como el Báculo Pastoral y Pectorales de valor, exagerando, para excitar al pueblo, la cantidad que habían encontrado.

Por fin el día 8 de septiembre, a las seis y media de la tarde, me llaman de nuevo los del Comité, y me dicen: Padre Ferrer, venimos de nuevo a tomar declaración al señor Obispo. —Pasen ustedes a la sala, que lo voy a llamar. —No, tiene que venir con nosotros. Fui a donde él estaba. Le di la absolución y un abrazo de despedida, y marchó como estaba, con pantalón y chaleco, a la cárcel que está junto al Colegio. Por la noche me pidió la chaqueta y dos mantas. A eso de las tres de la madrugada fué sacado de la cárcel, atado con otros varios. Algunos de los del Colegio lo reconocieron al atravesar la plaza y al subir al camión. Como era costumbre hacerlo, fué fusilado en el mismo cementerio, oyéndose desde el Colegio y el tiro de gracia a cada uno de ellos. Es de suponer que su cadáver fuese arrojado a la fosa común.

En el Colegio celebró la Santa Misa los días que fué posible; después, diariamente le administraba la Comunión el Padre Prior del Monasterio de Pueyo; los últimos días quizá faltasen formas.

Todos los objetos de su uso, que tenía en la habitación de nuestro Colegio, quedaron guardados en el Colegio en un armario. Quise traer a Roma el Pectoral sencillo que trajo al Colegio; pero, al registrar el Comité de Barbastro mi maleta y maletín, retiró el Crucifijo que estaba oculto entre unos papeles, mi rosario y un libro incunable de tapas de pergamino, todo a mi disposición el día de mañana. Así que no conservo en mi poder más que la cadena del Pectoral.

(Es copia del testimonio que dió el R. P. Ferrer ante la Santa Sede.)

# Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

---

UNA MUJERCITA FUERTE Y ANIMOSA, por María Sepúlveda. Editorial Española, San Sebastián, 1938. páginas 176. Precio: 2 pesetas.

Con estilo ágil narra la autora episodios amenos e interesantes que demuestran como la mujer española, retornando a su corazón, ha puesto sus energías al servicio de Dios y de España, cumpliendo con abnegación y sin desmayos misiones de sacrificio, paz y caridad, justa, cálida y repetidamente enaltecidas y agradecidas por el Caudillo.

SPAGNA: PROCESSO ALLA RIVOLUZIONE, Traduzione dallo spagnolo di Cesco Vian. Istituto di propaganda libraria. Via Vigevano, 14. Milano, 1939. páginas 261. Precio: 10 liras.

Es una traducción bien hecha del libro GRANDEZA CRISTIANA DE ESPAÑA, por Luis Carrere, el cual, bien provisto de testimonios auténticos, pone a buena luz las causas y efectos de la revolución comunista en España y canta el proceder de la Iglesia española, que ha cumplido la misión de dar, usque ad sanguinis efusionem, testimonio de Cristo ante el mundo, cuya opinión trataron de ganar los rojos españoles y sus abogados extranjeros, que desataron sus lenguas y plumas contra la Iglesia de España, víctima preferida por la revolución judío-masónico-bolchevique.

EUGAMIA. SELECCION DE NOVIOS, por el Dr. Vallejo Nájera. Prólogo del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Javier Lauzirica, Obispo de Vitoria. Editorial Española. San Sebastián, 1938. páginas 155. Precio: 5 pesetas.

Sustantivo y aleccionador es el libro presente en el que el Dr. Vallejo Nájera prosigue su patriótica y necesaria preocupación, de mejorar la raza por el matrimonio acertado, «contrato elevado por Dios a la dignidad de sacramento». El Prólogo denso que el Sr. Administrador Apostólico de la diócesis de Vitoria ha puesto al enjundioso tratado revela que la doctrina del afamado médico sigue las normas católicas.

BARCELONA SOTTO L' INCLUBO DEL TERRORE ROSSO, por Giovanni Mellani. La Sorgente, Viale Romagne, 51. Milano, 1958. páginas 154. Precio 6 liras.

Breve y sucintamente narra el autor los sucesos que se produjeron en Barcelona y Cataluña en los primeros días revolucionarios, cuyo desarrollo presencié y padecí.

DE LOS ANGELES, por Jorge Villarín. Editorial Española, San Sebastián, 1938. páginas 55. Precio: 2 pesetas.

Buen literato, excelente patriota y agudo observador se descubre el autor en estas rápidas páginas vividas del Alzamiento Nacional.

RUTAS GLORIOSAS. ANDANZAS DE DOS ANTIAEREOS POR LOS FRENTE DE COMBATE, por Luis Armillas García y Manuel Montilla Muñoz. Establecimientos Cerón. Cádiz, 1939. páginas 170. Precio: 5 pesetas.

«Nuestra misión fué únicamente, al mismo tiempo que la de combatir, la de ver y oír para después contar. Y al fin, hoy damos satisfacción a nuestro deseo», y al de los lectores, ávidos de conocer, admirar y aplaudir las gestas apopéyicas de la Cruzada Nacional.

ARMAS DE CAÍN Y ABEL, por José Andrés Vázquez. Establecimientos Cerón. Cádiz, 1938. páginas 220. Precio. 5 pesetas.

Con habilidad, arte y gracia el autor ha beneficiado el opulento filón de los maravillosos episodios religiosos y guerreros que brinda el Alzamiento Salvador a quienes anhelan conocer, amar y servir a España Nacional.

LA VIRGEN DE LA MACARENA NO TIENE CASA, por Gustavo del Barco. Establecimientos Cerón. Cádiz. 1939. páginas 76. Precio: 4 pts

Nárrase en este emotivo libro la salvación de la Virgen «que lleva luto en los ojos», en los días aciagos en los que «Sevilla, como toda España, pasaba por una honda crisis de espiritualidad, de creencias y de sano vivir».

LA CIUDAD SITIADA, Novela histórica del Madrid prerrevolucionario y del asedio de Oviedo. J. E. Casariego. Editorial Española, Padre Larroca, 9. San Sebastián. Precio: 7 pesetas.

No se cae de las manos estas claras efemérides de la gesta ovetense, salpimentadas con amores novelescos de buena cepa y solar cristiano.

IMPRESA  
DE  
**F. E. T.**  
BURGOS